

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre.. 2,60 ptas.

Año..... 5,00 íd.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 íd.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 3 Febrero de 1912.

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 45

LA JUVENTUD EN LA POLITICA

Signo de espiritual renovación y promesa de enmiendas saludables es el actual movimiento organizador de «Juventudes» políticas de todos los matices, y la agitación de propaganda hablada y escrita á que se entregan. Parece que este bello optimista proselitismo de una juventud que abrió los ojos á la luz del desastre, ha de acabar por infundir su rica savia en el alma de las muchedumbres, y la vieja desidia y el funesto apartamiento de la vida pública se trocarán en apasionamiento salvador. De este modo todos debemos ser agitadores.

Pero esa renovación no habrá de conseguirse con tópicos manidos ni mohosas armas. Trasladar los comentarios truculentos de la mesa del café á las tribunas de los mitines y á las columnas del periódico, no tendrá otra eficacia que la de un nuevo descrédito, que envolverá á los viejos de ayer y á los de hoy, á esos muchachos que hacen la misma política infecunda de sus abuelos...

Viene esto á cuento de unos hueros discursos que escuché hace unos días en un mitin radical dado por estudiantes. Aquellos mozos hablaron á un pueblo hastiado y miserable de la misma manera teatral y vaga que pudiera haberlo hecho un progresista fósil. Anatematizaban á los frailes y les culpaban del hambre popular, y de la emigración, y de «nuestra incultura»—hasta de la incultura de los oradores por lo visto—y de la crisis obrera.

Querían ponderar su panacea, el ideal de su partido, y no atinaban con otros argumentos que no fueran de ataque al adversario, como si la opinión hubiera de debatirse inexcusablemente entre dos posiciones únicas, y al reverso de un desdén se diera con una entusiasta afirmación.

Cuando elevaban su dialéctica á un terreno positivo y realista, hacían sentidas descripciones del malestar social; y á esta gran desventura oponían sus profecías fetichistas: «con todo esto ha de acabar la República» «la doctrina radical será la salvación de España».

No quiero incurrir á sabiendas en una necedad. Por eso me apresuro á decir que no atribuyo la exclusiva de las vaciedades á un partido ni á unos propagandistas determinados. ¿Cómo hacerlo, si cada día topa uno con nuevos periódicos políticos redactados por gente joven, y asiste á mitines de tendencias rivales, y ve la labor de unos y otros, y aun en la que se sigue con mayor simpatía y adhesión se halla la añeja táctica?

En el Congreso habló Salillas de los mitos políticos: á ellos nos agarramos siempre que hay ocasión. Vivimos bajo el imperio de las abstracciones y de la vaguedad, y las controversias de doctrina semejan luchas de ruñanes, porque se cree más útil—y es más cómodo—desprestigiar á los contrarios que exponer y vindicar punto por punto las consecuencias de los programas que se dicen profesar. Siempre al atisbo de la contradicción y en espera de la conjura, colaborando la insidia enemiga con la deslealtad, dando importancia desmedida á la polémica, concediendo honores de primacía al chismorreio de los conspicuos y á los calendarios de sus tertulias, incursos en contumacia al dedicar atención preferente á las vanas fórmulas y á un retoricismo de clavo pasado, muchos monárquicos quieren atraerse á las clases neutras infundiéndolas el santo horror á la revolución, y los republicanos á su vez, tratan de seducirlos fomentando su escepticismo y su cansancio respecto á los partidos históricos. Y en unos y otros, la acción política es preponderantemente «negativa» de ataque, y la acción social nula.

Pues eso es lo que tiene que cambiar la juventud. Si no lleva á la política una fe

absoluta en el régimen en que va á actuar ó que trata de imponer, fe adquirida en más lozanas fuentes que los artículos de fondo y los discursos de los parlamentarios, fe opuesta á los equilibrios acomodaticios del «mal menor» y del «statu quo» y del «compás de espera», sus propagandas flaquearán por falta de una base de convicción, y degenerarán en la pelea estéril del «más eres tú». Y si no lleva ciencia, amasada en la historia y en un realismo nacional, y contrastada en las serenidades del estudio, deje el campo

gurió de la conspiración, sino que á cara limpia se exhibe en las costumbres y se pague en las tribunas y en los libros. Es un ambiente de desorganización y de corrupciones, una bien triste cosecha de odios hacia todo lo que nos separa y nos distingue de las especies gregarias de animales, una impudicia para enaltecer las lacras más hediondas con visos de humanitarismo y selección. Triste falacia nacida de la descomposición de los organismos sociales y de un exacerbamiento de las desigualdades huma-

y el elogio de Ravachol por Paul Adam...

He aquí los motivos de la acción social y el deber de la juventud política para infundir en los partidos de gobierno una doctrina orgánica, una orientación clara y copiosa en soluciones para el mal del siglo. La política de «reforma social» vuelve hoy los ojos á la edad maestra, con pena de las jornadas que ha perdido de andar. Gran pecado contra la tradición, esto es, contra «la continuidad no interrumpida del progreso», fué el exceso de antidotas contra el espíritu corporativo, exceso que originó el atonismo anárquico, de donde mana toda podredumbre, pecado que ahora toca enmendar y satisfacer de obra á los definidores del derecho nuevo.

Eduardo García Enterría.

Dice «El Radical»:

«Asistimos á los últimos días de un régimen en descomposición.»

Ya, ya nos explicamos el aumento en la tirada de «El Radical».

—EN MELILLA

APUNTES DE NUESTRO REDACTOR (1)

Ya llegamos, por fin, á esta tierra ingrata y anhelada de Melilla: ingrata, porque con cruel ensañamiento devuelve mal por bien á los que con noble altruismo y generoso desinterés á ella acuden con la civilización y la cultura por guía, contraponiendo los santos sentimientos de humanidad al salvajismo indómito de aquellos fieros cabileños; anhelada, porque á ella desean ir cuantos visten uniforme militar, cuantos tienen corazón de patriota, por ser Melilla cauce en el que corren y se desbordan las energías de una raza, crisol en que se funden los ideales de amor á la Patria y á su grandeza, contraste fiel de la valía de nuestro Ejército y de su arrojo y abnegación.

Por fin se calmaron las iras del mar, y en tarde bella de plácida serenidad dejó el puerto malagueño la escuadrilla que conduce al Africa, plétoricas de entusiasmo, fuerzas de Infantería, de Caballería y de Artillería, llevando á su frente las personalidades ilustres de dos preclaros Príncipes Reales: los augustos Infantes D. Fernando y D. Alfonso.

El *Sister*, donde embarcó Wad-Rás, se honra con la presencia de tan modesto como simpático Infante D. Alfonso, y el barco, rebotante de gente como hormiguero en trabajo, bulle en alegría, en regocijo y expansión; llega la hora de la partida, el emocional momento de dejar el suelo nativo para dirigirse al africano suelo; suéltanse las amarras, suenan las músicas y cruza el aire con su vibrar sonoro la hermosa estrofa:

*La Patria es mi ventura,
es mi caudillo el Rey,
mi lema es la bravura,
es el honor mi ley...*

Es el himno del Regimiento, que en hermosa comunidad entonan á una voz Oficiales y tropa, demostrando con ello que unos son los entusiasmos y unas las altas idealidades que los hacen germinar en todos los que componen este brillante Cuerpo.

Aun conservo el recuerdo de la Melilla del año 9, de su estado al terminar la anterior campaña, y si en aquella época parecía inaudita la mejora extraordinaria alcanzada por la ciudad en tan poco tiempo, cuando había permanecido siglos estacionaria, hoy el asombro es mayor al ver el creci-

(1) El estar nuestro querido compañero Nevado en un lugar de difícil comunicación, hace que lleguen con gran retraso sus cuartillas.

LA AUGUSTA MADRE DE NUESTRA REINA



Su Alteza la Princesa doña Beatriz con sus nietecitos, los Augustos hijos de nuestros Soberanos.

Fotografía de Cristián Franzen.

libre á los hampones, á los políticos sin biblioteca, aduladores de la prensa que sabe su inopia intelectual. Y si la juventud que actúa en la política no siente la austeridad y el sacrificio, será una postiza juventud falsa, de mascarada, que purgará culpas pretéritas en la gran bancarrota de las oligarquías, el día en que triunfe, no una revolución, sino un cansancio y un agotamiento.

Porque hoy no es una revolución política la que se anuncia, ó, al menos, no es esa la que debe asustarnos: es algo más grave y permanente, que ya no se esconde en los tu-

nas que traspasa los límites marcados por la naturaleza. Son los males de la urbe y los males del yermo, hambres, emigraciones y suicidios colectivos, huelgas sangrientas, depauperación de la raza, coeficientes espantables de mortalidad por raquitismo y tuberculosis, el homosexualismo, la embriaguez por el opio y el ajeno, suicidios y criminalidad de adolescentes, concupiscencias triunfantes, pobres heroísmos de honradez cogidos en las mallas de los Códigos, un arte que produce las observaciones de Wertz, el pintor belga, *La tierra*, de Zola,

miento inmenso á que ha llegado en el corto período de dos años. Es simpática la urbe: bajo el cielo radiante y azul, las calles nuevas, amplias y alegres marcan el trazado de sus líneas rectas; edificios modernos, algunos dignos de figurar en Madrid ó Barcelona, embellecen la ciudad; ceñida por la obscura muralla, se alza como hongo medioeval la población antigua, y blanqueando entre las pardas tonalidades del campo rifeño, los viejos fuertes ponen su férreo cinturón á Melilla, marcando los estrechos límites á que en bien cercanos tiempos nos veíamos reducidos.

Es típica esta ciudad; compuesta de militares principalmente, militares se ven á todas horas y por todas partes; y como las continuas operaciones de guerra suprimen perfiles en el vestir, más que cabeza de una Capitanía general parece un campamento por su extensa variedad de uniformes. Y como son tantas las razas que por ellas discurren, el aspecto de sus habitantes, como los objetos de sus comercios, le dan un tinte exótico que no carece de encantos; así, junto al joven europeo ó el militar español vemos al hebreo de largas barbas bíblicas, negro fez, y amplia hopalanda, y al lado del indio que vende primorosas baratijas, maravillosamente trabajadas, marcha pausado y solemne con su apariencia altiva é indiferente el moro, de artístico ropaje y patriarcal apostura: Y en medio de esta diversidad de tipos, razas y costumbres, no cesan de atravesar constantemente los convoyes de armas, víveres y pertrechos de guerra que van á las posiciones avanzadas, señalándonos al acercarnos el camino de ellas, el camino de la gloria.

He ido á saludar al Capitán General Aldave y á su familia con cuya amistad me honro de antiguo, y allí en el severo despacho, al escuchar las palabras del caudillo, se adquiere una confianza plena en los futuros destinos de España en Africa, por medio de los esfuerzos de este Ejército nuestro tan valiente como abnegado, tan sufrido como intrépido y por la inteligencia de quien como el General Aldave es un profundo conocedor de la guerra y de la idiosincrasia mora.

Al recorrer con la vista el pleno de los terrenos en que dominamos, al ver el resultado fructífero conseguido con nuestros extraordinarios esfuerzos, al avanzar por esos campos inmensos en que antes de ahora nunca puso el pie un cristiano, al percibirse de la grandiosa labor llevada á cabo aquí calladamente y sin jactancias, entra orgullo y descorazonamiento á la vez, orgullo por por ser español, por pertenecer á esa raza que algunos consideraron moribunda y que tales muestras dá de virilidad y de fuerza; descorazonamiento al darse cuenta de la ignorancia supina que de los asuntos que aquí se debaten y de los resultados conseguidos tiene la inmensa mayoría de la Nación y lo que es más triste muchos de nuestros elementos directores.

No hay más que comparar lo que éramos y lo que somos en el Rif desde hace cuatro años; antes ahogados por el recinto estrecho de fortificaciones que como dogal de hierro oprimía á Melilla dentro de sus límites sin dejarla extenderse á más de unos cuatro kilómetros, por el lado de mayor amplitud, y considerando como una temeridad el llegar á la posada del Cabo Moreno! que está casi á las puertas de la plaza, junto á los Lavaderos de mineral. Ahora ocupamos una extensión que abarca un frente de más de 70 kilómetros por un fondo de más de 60, cruzado por ferrocarril en parte, por carreteras en su mayoría, y que en automóvil ha recorrido infinitas veces el mismo Capitán General sin escolta, llegando hasta el Muleya.

Esta labor admirable es la que en España desconocen muchos y otros niegan por ignorancia ó por mala intención; pero los que de buena fe ven lo adquirido, el realce, la importancia que el nombre español ha alcanzado en todas partes con esto, y comparan el resultado conseguido aquí por España en cuatro años, con el alcanzado por los franceses que tantos nos ponen por modelo, en Argelia en un lapso de tiempo inmensamente mayor, no pueden menos de rendirse de admiración ante la bravura de nuestro Ejército, elemento principal de esta empresa de simpatía ante los Gobiernos que han salido, con alturas de miras, y, desoyendo á los vocingleros de tristes augurios, seguir el camino que conviene al engrandecimiento de España, y dar el entusiasta aplauso que se merece al que con sensatez é inteligencia, sabe avanzar con paso firme y decidido dirigiendo en esta empresa con acierto á los que, en sí llevan el buen nombre y la dignidad de la patria.

Oscar Nevado.

EL CAUDILLO DE LAS JUVENTUDES

¿LA CIERVA?

Invitado por Benigno Varela á escribir unas cuartillas relacionadas con este epigrafe no puedo sustraerme al cariñoso requerimiento del director de LA MONARQUÍA, no sólo por los vínculos de afecto que con tan querido amigo me unen, sino principalmente por la sugestión que en mí ejerce semejante lema. ¿Por qué quieren las Juventudes á La Cierva? He ahí, en otras palabras, el pensamiento de Varela.

Evócame tal interrogativo la conversación que no hace mucho sostenían distinguidos ateneístas en la clásica cachaerria de tan docta casa. «Yo no me explico que exista una juventud anarquista, decía uno de ellos; lo que no podré jamás comprender, lo que jamás nadie podrá justificarme es que exista una juventud conservadora.» Al oír yo estas palabras, sin tiempo para replicar á mi desconocido ateneísta, pensaba interiormente en que tal ilustrada persona—si el visitar aquella casa puede dar ilustración—desconocía ó por lo menos olvidaba que el partido conservador tiene un jefe que se llama D. Antonio Maura, que el partido conservador tiene un hombre de lucha que se llama D. Juan de La Cierva.

Cuando se constituyó la Juventud conservadora de Madrid, oí decir mucho, que no cabe mayor contradicción que lo existente entre los dos términos que integran el título de nuestra agrupación política y en el brillante despertar que siguió luego de opinión española, constituyéndose en casi todas las provincias agrupaciones hermanas á la nuestra, se ha ido repitiendo momento tras momento, día tras día, semejante tópico.

Suele decirse que los radicalismos son patrimonio de los ímpetus que caracterizan los pocos años y que las ideas viejas y arcaicas sólo pueden albergar en quienes por el transcurso del tiempo se han hecho prudentes, moderados, reflexivos, pero tales palabras, en modo alguno pueden aplicarse á un partido, que como el conservador, bajo la dirección de su insigne y querido jefe D. Antonio Maura, ha impreso una corriente progresiva en la vida española, desarrollando una política noble y honrada, sustentado sobre las firmes bases del orden y de la justicia. Para tan ardua labor—combatida encarnizadamente por quienes, llamándose radicales, sólo aciertan á vivir en los estrechos moldes de la vieja política—se ha rodeado no de un mayor ó menor número de ex ministros burocráticos, sino de gente luchadora, y entre ella ocupa lugar preeminente la figura de La Cierva.

En ocasión reciente, recientísima, decía yo que nuestros ministros no pasan por el Poder guiados por el medro personal, sino por el cumplimiento más estricto del deber, abandonando comodidades, sacrificando intereses, prescindiendo del afecto de los suyos, poniendo en contribución muchas veces su tranquilidad y en no pocas su vida; que son hombres valientes, íntegros y decididos, porque enamorados de la justicia de una idea la acometen siempre de frente, sin vacilaciones de ninguna clase, ni desmayos de ninguna índole; que han perseguido el mal allí donde lo han encontrado; que son amigos de la verdad, de la línea recta; que han roto con las compendias y convencionalismos de la política de otros tiempos; que el ideal de todos ellos no es el trabajo por el fruto inmediato, traducido en aplauso á su persona, sino para que cuando ya no existan, su obra perdure con la vitalidad de lo eterno; que representan el orden, la autoridad, el respeto al derecho de todos, encauzando la energía contra ciertos desmanes intolerables; que son, en una palabra, el dique más formidable contra la revolución sorda

que pretende socavar lo más querido y respetado por todos, oponiéndose, en fin, á que la anarquía se albergue en el alcázar del Poder. He ahí fielmente reflejada la silueta de La Cierva.

Un hombre que en tres años escasos, al frente del Ministerio de la Gobernación, reformó grandemente, esencialmente las costumbres con el cierre á horas determinadas de cafés, tabernas y espectáculos públicos con la reforma del cuerpo de Policía, con la prohibición de venta de navajas y cuchillos, de las salvajes capeas en los pueblos, y de la reventa de los billetes de teatro; un hombre que veló por el Montepío de Médicos titulares, que luchó contra la tuberculosis—verdadero azote del pueblo español—, que trabajó en aras de la infancia, con la creación del Instituto de Maternología y el Consejo Superior de Protección, que destinó dos millones de pesetas á servicios sanitarios y subvencionó en cinco mil duros el Instituto Rubio; un hombre que cumplió fielmente la legislación provincial y municipal, resolviendo sólo en Beneficencia 13.000 expedientes, que concedió la inamovilidad á los empleados de Gobernación, reformando, además, los servicios de Correos y Telégrafos; un hombre que reglamentó la emigración, publicó un Real decreto sobre clasificación de industrias y trabajos prohibidos á mujeres y niños, aprobó la ley de Huelgas y coaligaciones y creó los Tribunales Industriales y el Instituto Nacional de Previsión; un hombre, finalmente, que redimió á un Gobierno de la esclavitud de la Prensa, es encillamente el más grande de los radicales españoles, en su radicalismo ajustado á ley ó inspirado en la justicia social, el más grande de los revolucionarios, poniendo en práctica la verdadera revolución desde arriba. Y cuando esto sucede, cuando esto se presencia, ¿cabe decir que la juventud no puede ser conservadora?

La juventud es símbolo de altruismo; la juventud es nobleza, verdad, hidalguía. Por eso la juventud es conservadora, por eso la juventud sólo encuentra ambiente favorable para sus ideas bellas y desinteresadas en la política que desarrollan los hombres del partido conservador.

A todos ellos debe «Juventud Conservadora» deferencias que no puede olvidar; de todos sus ex Ministros ha recibido atenciones que en mucho estima y respone desde el fondo de su alma, pero los jóvenes conservadores tienen contraída una deuda de honor, un compromiso á que en modo alguno pueden faltar: la defensa de D. Juan de La Cierva. Contra ese ilustre hombre público, y sólo contra él, se han desatado furiosas todas las voces, todos los gritos de la canalla social, por la sola razón de haber hecho lo que ha hecho. Tamaña injusticia no puede ni debe consentirse. Si ellos se empeñan en gritar, nosotros también gritaremos; si ellos apelan á la mentira y al insulto, nosotros propagaremos grandes verdades; si ellos insisten en reanudar el atentado personal, nosotros sabremos disponernos á ejercitar el derecho de legítima defensa.

Nuestro general en jefe, indiscutiblemente no es otro que nuestro querido é insigne D. Antonio Maura; su Estado Mayor, muy brillante por cierto, lo componen nuestros distinguidos ex Ministros, pero el caudillo de las filas avanzadas, el capitán de nuestras guerrillas es La Cierva. Las juventudes conservadoras no tendrían razón de ser si no fueran luchadoras, y el mayor luchador del partido es La Cierva.

¡Despierte la juventud, dé señales de existencia!

J. González Jubany.

LA ENMIENDA ALCALA-ZAMORA Y EL SENTIDO COMUN

El elocuente diputado de la mayoría, señor Alcalá Zamora, que por cierto pertenece á la clase de los que además de tener mucho talento tienen independencia de criterio y de carácter (nos sugiere este comentario la facilidad con que renunció al cargo de Subsecretario de Gobernación), ha defendido elocuentemente el sábado an-

terior una enmienda al art. 1.º del dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley regulando la jurisdicción y el procedimiento criminal contra Senadores y Diputados.

La esencia de la enmienda se contraía á someter los delitos esencialmente militares y realizados por militares en activo á la jurisdicción del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Esto que parece de sentido común, ha sido tal vez, por lo mismo, combatido por los republicanos y aun también por otros señores Diputados. Esta oposición en el

terreno de la política puede explicarse, porque en política todo lo anormal y contra la lógica tiene cabida, pero en otros terrenos no se nos alcanza bien la explicación.

Descartado que la enmienda estuviese en oposición con el art. 47 de la Constitución, porque para algo añade, al decir que los Diputados y Senadores serán juzgados por el Tribunal Supremo «EN LOS CASOS y en la forma que las leyes determinen» (lo cual bien claramente quiso sentar que no en todos los casos lo serían); descartada esa pretendida antinomia, no hemos encontrado en la discusión del sábado ningún argumento que nos hiciese titubear en nuestro criterio de que sería algo así como absurdo que el Tribunal Supremo y no el Consejo Supremo entendiese en los delitos esencialmente militares cometidos por Diputados y Senadores militares, no ya con mando, que sería un colmo, sino simplemente en activo.

El argumento de que «sometiendo los Diputados militares al fuero de guerra se les entrega en manos de sus superiores jerárquicos», no pudo convencernos, porque el militar á quien se le imputa un delito, lo que debe desear es ser juzgado por quien sea más competente y entendido, y francamente, no lo puede ser un magistrado del Supremo, que no ha hecho ciertos estudios técnicos ni tiene el deber de conocer á fondo las Ordenanzas Militares.

Felizmente, la enmienda se incorporó al dictamen de la Comisión y el Gobierno recomendó á la mayoría que lo votase.

PERFUMADO

Cajas de papel de lujo para escribir, timbrado en relieve y colores con una sola inicial dos pesetas. Espléndida colección en papeles de fantasía. Siempre precios reducidos. CASA THOMAS Sevilla, 3.

ECOS DIVERSOS

PARÉNTESIS

ATENEISMO

«Después de la tempestad, viene la calma». Este dicho tan manoseado podemos aplicarlo y manosearlo nuevamente.

Hubo tiempos en los cuales nadie concedía importancia á las conferencias de vulgarización. En nuestros días hay una especie de monomanía por las conferencias y cursos breves. Aquellos suelen resultar ineficaces por la gran materia tratada y poco tiempo disponible; los cursos breves son á manera de preámbulo ó exordio, que pregona á diestro y siniestro la personalidad en «mantillas» del «brevisista».

Las conferencias organizadas por Instrucción pública revisten excepcional importancia por designar para su cometido á personas de alto valor intelectual. No así se significa que todos los conferenciantes dejen sedimentos de valor científico; hubo «casos» que no lo hicieron con aquel acierto que sugiera la designación. Para dar lugar á la oxigenación del salón de actos, disfrutamos de algún descanso.

¿Quién sabe si tal modo de obrar obedece á cierto interés por desvirtuar alguna putrida idea que allí tomase asiento.

Siendo así, dispongámonos nuevamente á oír ideas «madres».

¡Se oyen tantas ideas «adulterinas»!

Andrónico.

«Patriotas en camisa», titula un artículo un periódico. No lo hemos leído porque ya suponemos á qué revolucionarios puede referirse.

Un voluntario más.

Sr. D. Benigno Varela:

Muy Sr. mío: Leí en su popular periódico que hacía un llamamiento á la clase joven española, para que si preciso fuese, cogiese las armas y marchase á pelear con usted en defensa de la Patria y el Rey.

Pues bien; no pudiendo contestar antes, lo hago ahora; poniéndome á su disposición para combatir.

En espera de su grata, queda su atento seguro s., q. b. s. m.,

Rafael J. Benvenuty y Murphy.

S/c. Federico Laviña, 63, Puerto de Santa María.

CHARLA

La nueva comedia de Linares.

Manuel Linares Rivas, poco después de su incursión por los campos de la poesía—incursión en la que, dicho sea de pasada, le acompañó el éxito—ha vuelto á hacer gala en una interesante comedia, de sus conocimientos sociales, de su lucidez psicológica y, ante todo, de su verbo satírico. La nueva obra titulase *Doña Desdenes*, y, según rezan los carteles, está escrita sobre el armazón de una obra húngara. A no declarar el ilustre comediógrafo, con estricta probidad, la filiación extranjera de *Doña Desdenes*, nadie, á buen seguro, la hubiese visto. Desde que se inicia la acción, el espectador se encuentra en un clima espiritual que le es común. Esta es, la de trasplantar el clima espiritual de una obra, la más grande dificultad con que tropiezan esos traductores y arregladores al estilo del señor Melgarejo. Hace falta poseer el delicado gusto y la agilidad mental de Linares Rivas para darse exacta cuenta de que el éxito de una comedia estriba, principalmente, en hacerla íntima, podándola de toda ramazón exótica, con nuestro medio social, con nuestra definición de la personalidad humana, con todo, en fin, lo que sea trasunto de nuestras pasiones. Manuel Linares Rivas, acostumbrado á sonar en la psicología de este pueblo, lo comprendió así. Y atento á ello, purgó la obra de aquellos elementos vitales que nos habían de ser extraños. ¿Lo consiguió? Ya he dicho que desde que se inicia la acción, el espectador se encuentra con que todo lo que en el escenario sucede tiene una cierta secreta trabazón con nuestras más íntimas ideas.

El ilustre escritor habrá conservado de la obra húngara el tróncico, que no pertenece á nacionalidad alguna porque es humano. Todo lo demás que integra la comedia—el ambiente, los caracteres, las pasiones, en fin, cuanto define la personalidad humana—es resultado de los atisbos psicológicos, ó, mejor dicho, ha salido de la inventiva y de la experiencia del insigne dramaturgo. Por eso me ha parecido un exceso de honradez literaria—y digo exceso porque aquí estamos á ella completamente desacombrados—el que Linares Rivas declarase la estirpe exótica del asunto de su comedia. Répito «su» comedia y no «la» comedia, porque nadie puede negar, ni aun el crítico más exigente y descontentadizo, que todo aquello que tiene vitalidad en la obra es de la exclusiva propiedad del ilustre escritor. Los personajes que en el desarrollo de la acción de *Doña Desdenes* intervienen, viven y piensan á la española. ¿Habrá alguien que se atreva á pedir una prueba más fehaciente de que la comedia no sólo no trasciende á exótico, sino que cuanto en ella sucede únicamente es debido á los sondeos psicológicos, á la sensibilidad artística y al fértil y elegante ingenio de Manuel Linares Rivas? Creo que no. Si alguien por casualidad, hubiera que desintiera de esta opinión habría necesidad de remitirlo al estudio de nuestra dramaturgia actual en relación con las comedias y los dramas que en estos años producen los demás países. ¿Cuál de ellos no está escrito sobre un armazón ya conocido? En verdad, son contados. Ahora, que sus autores han creído conveniente callar la procedencia del asunto que ellos han desarrollado. Ya he dicho que la probidad literaria del ilustre comediógrafo es rara. Otro autor cualquiera, de esos que se entretienen en su ratos de ocio ó en sus épocas de cesante, en coruscir comedias ó dramas, no hubiera de modo alguno declarado la filiación extranjera de la obra de la que está extraído el tróncico. Y si la crítica llega á descubrirlo, fiero, hubiese arremetido contra ella, diciendo que la labor de un crítico es únicamente la de reseñar cuanto en una comedia sucede.

Todas las comedias de Linares Rivas se distinguen por la hábil manera con que los episodios se suceden. Al hacer algunos comentarios acerca de *Lady Godiva* lo dejo dicho. Ahora lo vuelvo á repetir. Las obras de Galdós y dos ó tres de las de Benavente—Galdós, Benavente y Linares son, dicho sea al correr de la pluma, los tres únicos autores dramáticos que merecen tomarse en serio—carecen de teatralidad. Sus autores han estado más atentos á descubrirnos las almas de los personajes que intervienen en el desarrollo de la acción, que á la acción. Y por esta causa las escenas se suceden lánguidamente, perezosamente, sin interés, porque el interés radica de un modo exclusivo en apresurar todo cuanto sea posible, dentro de la lógica y de la marcha armónica que la obra debe tener, el desarrollo de los acontecimientos.

Claro está que hay obras de los autores antes mencionados, que tienen un supremo interés en el diálogo. Las frases que las personas colocadas sobre la escena dicen, poseen un delicioso encanto para cautivar nuestra atención sin que nuestra curiosidad vaya en busca del desenlace. Pero para esto hay que tener una reciedumbre mental de la que actualmente, entre nuestros dramaturgos, se dan contados casos. Los autores de comedias ó de dramas tienen que sacudir la sensibilidad del espectador, utilizando para ello obscenidades y audacias escatológicas ó, cuando no, actuando sobre el ánimo mostrando al desnudo, el humano instinto, tal como brota del choque de las pasiones y del contraste de los sentimientos... Pero Linares Rivas no necesita acudir á estos recursos ni utilizar estos resortes. Le basta con su ingenio satírico, que, además de ser de la más pura estirpe castellana, es vivo y acerado, para adueñarse en un instante de cuantos le escuchan. Prueba de ello es *Doña Desdenes*. Esta obra á estar desarrollada por otro escritor sería insoportable, porque su armazón es extraordinariamente endeble. Pero Linares Rivas ha sabido, haciendo un alarde de ingenio, construir sobre un argumento insignificante y pueril y primitivo una comedia humana en la que los caracteres están de modo admirable definidos. Y esa ha sido la causa de decir que Manuel Linares Rivas ha escrito una obra que es de su exclusiva propiedad. Sólo un exceso de honradez literaria pudo hacerla declarar la filiación extranjera de *Doña Desdenes*. Doy de ello fe...

Luciano de Taxonera.

El Sr. Cambó en una conferencia que dió en Girona hace unos días sostuvo que «dentro del actual régimen y con el actual rei-

nado, pueden tener realización las aspiraciones regionalesistas.»
Todo el que tiene dos dedos de frente cifra todas sus esperanzas en la Monarquía.

«Hacia los suplicatorios.»

El lunes 29 de Enero se dió el primer paso en esa tan abandonada como importante cuestión de los suplicatorios con la espléndida votación del art. 1.º del proyecto de ley regulando el procedimiento para enjuiciar á senadores y diputados, á cuyo artículo había sido incorporada la enmienda del señor Alcalá Zamora á que nos referimos anteriormente.

218 votos de liberales y conservadores se pronunciaron en esta primera escaramuza á favor de esa reforma que acabará con el «sans façons» de ciertos parlamentarios en actos extraños al Parlamento.

El aspecto político de la votación es de importancia grande, pues demuestra cohesión en las mayorías y ansias de vida.

Lo que nos llamó la atención es que en contra de una reforma cuyo planteamiento iba constantemente á derribar situaciones, según anunciaban los *suplicados* (?), no se hubiese conseguido más que 24 votos de las oposiciones republicana, carlista é integrista.

Todo esto lo que prueba es que el Sr. Canalejas sigue con su buena estrella, y que esa cuestión, como tantas otras, serán llevadas con gran éxito por el ilustre señor Presidente del Consejo.

Huelga general en Lisboa «e ainda mais» y regimientos acuartelados. ¡Si aquello de Portugal debe ser una delicia!

«LA MONARQUÍA, EN VALENCIA

Las amenazas de D. Rodrigo.—La «debacle» azatista.—Una carta que dará juego. La campaña del Ayuntamiento monárquico.

El famoso ex diputado por Valencia y futuro ex diputado por Madrid—según ha dado ya en llamarle todo el mundo—se ha per-

mitido recientemente en el Congreso, en donde le dejan actuar hace tiempo de «enano de la venta», amenazar con la organización de una huelga general revolucionaria para el día en que se otorgara el poder al partido conservador, cuyas dos figuras principales, los ilustres prohombres Sres. Maura y La Cierva, son la pesadilla eterna del diputado ex chulo.

Este desacreditado bufón político, tan ignorante como procaz, ha creído, sin duda, que todos los españoles somos algo así como una manada de pacientes rumiantes, á la que se conduce por el terreno que convenga al pastor, aunque este pastor sea tan travieso, tan vivo, como el flamante ex diputado por la Albufera.

No, inclito Barroeta, no. Ni en España, ni mucho menos en este trozo de España llamado Valencia, existe un tan cándido ciudadano que tome en serio tus cosas. ¡La huelga general!... Es cosa de tomarlo como tomarse deben todos tus arrestos, heroico excursionista á las Canarias. Y si mucho me apuran, ni aun la risa merecen ya tus gansadas. Eres como el clown viejo y desacreditado que no sirve ya para hacer reír á la gente. Te conocemos, tiranuelo de los ignorantes, y todos tus esfuerzos, todas las estridencias de tu chillona y antipática vocería no son bastantes á hacer que te escuchemos siquiera. Vives en el vacío más absoluto, al que te ha conducido el ridículo de tu matonismo retórico, y ni la caridad te salva en tu aparatosa y decisiva caída.

La tierra te sea leve.

Constituirse el Ayuntamiento valentino monárquicamente y conservar la *debacle* de las huestes antes aguerridas y retadoras del diputado de la camiseta ensangrentada, todo ha sido una cosa.

El Círculo azatista de la calle de Liberos, aquel centro que ha sido testigo de las victorias de antaño, ya no existe. Sus averiados restos han ido á parar á un vetusto rincón de la calle de Ribera, «soberbia» calle de vecindario alegre, causa actualmente de la desazón del inocente Barral, que no puede escuchar sin ruborizarse el clásico «pasa, moreno», con que le invita desde la puerta de lóbrego zaguán de vez en cuando, al ir ó al retornar del nuevo Círculo, la voz ronquecina de pintarrajeada muchachuela...

Si á ello se añade la angustiosa situación de algunos otros centros revolucionarios y la posibilidad de que quede en agua de borrajas la construcción de un círculo de nueva planta en los solares de Pescadores, por «mor» de la poco halagüeña posición financiera del partido, puede afirmarse que estamos en el principio del fin, y que se avecina el día en que leamos á la puerta de cierta casa de la calle de Don Juan de Austria un cartelito que diga: «Cerrado por defunción».

Se ha publicado en algunos periódicos una carta que los presidentes de las Audiencias territorial y provincial y el Fiscal de S. M. dirigieron al Capitán general cuando era mayor el interés de los revolucionarios en que pasara á conocimiento de la jurisdicción civil la causa de los crímenes de Cullera, carta en la que tan distinguidas personalidades, apoyándose en lógicas razones de gran peso, opinan que debe ser la justicia militar la que siga y falle aquellos procesos.

El documento ha levantado ampolla entre los revolucionarios de redacción, y alguno de ellos se ha atrevido á lanzar unos cuantos disparates combatiéndolo. Es inútil. La opinión, que ya estaba en este asunto al cabo de la calle, se ha afirmado más en sus convicciones por la lectura de dicha carta y no ha de hacer caso de graznidos revolucionarios.

Machacan en hierro frío.

Es elogiadísima la campaña moralizadora emprendida por los tenientes de alcalde del nuevo Ayuntamiento, denunciando á industriales y comerciantes defraudadores é imponiendo multas, amén de decomisarles los artículos de peso corto ó de mala calidad.

Hace quince años que esta campaña no se hacía. Parece que á los republicanos, cuando mandaban, no les importaba un bledo la salud y los intereses del público. Por eso han muerto para siempre.

¡Buenos amigos tienes, Benito!

Pío García del Cid.

Se asegura que Soriano prepara una huelga general para el caso de que se ponga á discusión un solo suplicatorio.

Ayuntamiento de Madrid

LA ESPAÑOLA AUSENTE

No pretendas, querido lector, averiguar el rango de esa dama cuyo corazón late muy bendo y muy fuerte por esta Patria desde lejanas tierras; esa dama atesora mucho amor por esta Patria que en el Riff lucha con la estoicidad de esplendorosas épocas inmortalizadas ya por la Historia.

Lejos de su España querida vive hoy esa dama, para la que son dolores de su alma los dolores de sus compatriotas, para la que son sentidas alegrías los triunfos de los suyos; lejos de su España querida vive hoy esa dama, cuyos pensares son pletesía para la bandera de su Patria y cuyos sentires son devociones para la bravura que esplendente se produce en Melilla.

En el alma de esa dama, ¡cuán venturosamente repercuten los ecos jubilosos, los gritos de victoria, de los que en las ricas tierras africanas viven y pelean, luchan y mueren poniendo en sus labios, rumorosos por la fe los sacrosantos ideales por la Patria y por el Rey!

En el corazón de esa dama, hoy se anudan el orgullo de la raza, hidalga como ayer, y la zozobra de la madre; la raza que llama al mundo con sonoridades triunfales, también llama á su corazón con la presencia del hijo en los puestos avanzados, que en modesto empleo es guía de sus soldados enseñándoles que si el nacimiento otorga privilegios esos rangos sociales obligan a más cuando el patriotismo convoca á los buenos y á los leales.

Lejos de su Patria, la dama ausente en ella piensa y por ella vive, pensando en su Patria, riela por su alma grandezas que fueron con grandezas que se columbran, al vivir para su Patria, aspira su alma los efluvios de ese pasado donde príncipes y soldados combatieron juntos y fervorosos por amor á España y por lealtad á su Rey.

La España heroica, la que en el Riff lucha con el ardor de áureos siglos, la que resucita en portentosos actos celebridades de antaño, la que asombra y cautiva... esa es la España que vive y alienta en el corazón de la dama ausente; su sangre está luchando por la Patria y por el Rey en la sangre de su hijo; por eso reza y confía, sufre y espera; por eso, su pensamiento está en España y su corazón en Melilla; por eso, su corazón siente como española y siente como madre.

A. García Pérez.
Capitán de Infantería.

Galdós, en su último libro, cuenta que á Ferreras, la célebre mañana del 3 de Enero, le decía un sastre: «Los republicanos no traen más que hambre y mala ropa.» ¡Buena, pero buena! Gracias, D. Benito.

DESAHOGOS DE CACHARRERÍA

Un pintor, desesperado por la mala suerte, se encuentra en el taller meditabundo. —¿Qué te pasa?... ¿Cómo estás tan pálido?... —dice su amigo. —Chico,... se me han concluido los colores. —contesta.

Velando á un enfermo: —¿Quiere usted una taza de café? —pregunta á la enfermera. —No; muchas gracias; me quitaría el sueño.

Treinta turcos van á ser causa de remover los más profundos cimientos diplomáticos. A última hora podría suceder que los cimientos no pudiesen resistir el empuje del pesado edificio.

Las tríplices andan desorientadas buscando una solución que no dé al traste con Europa entera.

Un barco quizá sea causa de que dos naciones latinas empiecen á conjugar... sus aprestos guerreros.

Si creemos á una revista alemana, no le auguramos buen año á nuestra «amiga» Francia.

LAS HUELGAS DE SEPTIEMBRE

Los republicanos y socialistas conjuncionados han agotado todo el vocabulario y toda clase de argumentos en los periódicos, en las Cortes y en todas partes para convencernos que las últimas famosas huelgas de Septiembre no fueron revolucionarias. Jamás hemos conocido a persona alguna que, pudiendo eludir responsabilidades por

.. SU ALTEZA DON ALFONSO ..



Pasando revista con su Augusto padre, el Infante don Carlos, al Regimiento de Húsares de la Princesa, del que acaba de ser nombrado teniente.

movimientos fracasados, caiga en la candidez de arrostrarlas.

Sin embargo, en esta ocasión es perder lastimosamente el tiempo, porque la opinión toda señala con el dedo al partido republicano, ó, mejor dicho, á unos cuantos de sus directores, como complicados en el movimiento obrero, que empezó, es muy cierto, por motivos esencialmente económico-socialistas, pero que se ha tratado de aprovechar para intentos revolucionarios en cuanto se vió que la agitación cundía algo.

Aquí nadie puede protestar de contaminación con el fracasado intento más que Lerroux, que vió claro desde el primer momento y apartó á los suyos muy cueramente, defendiéndose de los ataques que le hicieron los republicanos por no querer coadyuvar á la intentona por cartas escritas por su segundo D. Emiliano Iglesias, cartas que resultaron muy explícitas y que corroboran en cierto modo la tesis que estamos sosteniendo.

Aparte de muchos detalles más que no pueden hacerse públicos (ó al menos que no deben hacerse), quien dude de que se quiso convertir en movimiento revolucionario las huelgas parciales de Vizcaya, Asturias y

D. Manuel Garriga y Coll.



Concejal del partido conservador, que ha presentado en el Ayuntamiento de Barcelona dos proposiciones en favor de los heridos de Melilla.

Málaga, quien dude de ello, repetimos, que refresque su memoria repasando la Prensa revolucionaria del 15, 16, 17 y 18 de Septiembre.

Lo que hay es que no hubo en los aludidos directores el suficiente valor para ponerse al frente del movimiento en sus comienzos, estando agazapados hasta ver su desarrollo, esperándolo todo de los infelices obreros, porque hoy no hay un republicano que tenga fe suficiente en la República para coger un fusil y jugarse la vida, como se la jugaban otros hombres hace cuarenta y cuarenta y dos años.

Hoy no hay de esos republicanos, y crean los vividores políticos que tampoco hay obreros que les sigan en sus suicidas derro-

nos, ni en otros ideales de relumbrón y de conveniencias políticas, más que en el ideal supremo, hermoso, grande y santo: en el engrandecimiento de la Patria querida, en cuyos altares sacrifican, sin reparo, su sangre y su vida.

Allí no hay miserias ni egoísmos; allí no hay convencionalismos de escuela para prosperar con malas artes, vendiendo y comprando favores; allí no hay más que un noble pugilato para ponerse frente al peligro y dar ejemplo de heroísmo. Allí, ocupando cada cual su puesto, todos quieren ser los mejores en el cumplimiento del deber; allí el alma española se muestra con sublimes gallardías en el pecho de esos empedernidos Quijotes (que por suerte tenemos), y que

D. EDUARDO DATO



Desde aquella lejana fecha de su famosa visita de inspección á la marcha administrativa del Ayuntamiento de Madrid es desde cuando nosotros hemos empezado á fijarnos en este respetable hombre público, de quien bien se puede asegurar, sin temor á ser rectificados, que son tantas sus simpatías entre sus adversarios políticos como entre sus amigos.

El Sr. Dato, innegablemente reúne todas las condiciones indispensables para que se le tribute un homenaje de admiración y respeto sin que pueda creerse que es adulación.

Es el Sr. Dato, además de un gran talento, de un sentido de la realidad imponderable, de un tacto cien veces probado, de una consecuencia política inatacable, de una modestia que cautiva, de un respeto á su partido que no se ve en todos los hombres políticos.

Ha hecho el Sr. Dato un reciente viaje á Cataluña, y ha sido objeto de muy vivas simpatías.

Sus visitas á Barcelona, Gerona, Manresa y Tarrasa han resultado lo suficientemente gratas para halagar á todo hombre político de su importancia.

En Manresa, el Presidente del Ateneo Obrero, le saludó como primer ministro en materia social.

Esas y otras manifestaciones de transcendencia política obtuvo el Sr. Dato en su viaje, lo cual nos hace, más que felicitarle á él, felicitar al partido conservador.

En esta casa tiene D. Eduardo Dato tantas admiraciones y cariños, que siempre que hablamos de él titubean nuestras plumas justicieras, temerosas de pasar por apasionadas.

teros. Los obreros conscientes están en el secreto. Saben muy bien que pueden prosperar con una Monarquía y morir de hambre con una República.

«Hacia los suplicatorios»
titula un periódico republicano una amplia información.
¡Pues ya era hora, colega!

NOTAS DEL RIF

Con los ojos fijos en nuestros bizarros soldados, seguimos atentamente las operaciones que se desarrollan allende el Estrecho, donde nuestras tropas están dando el más alto ejemplo de disciplina, de patriotismo y de resistencia física, sufriendo con abnegación estoica los peligros de la guerra y las inclemencias del tiempo, unidos como un solo hombre sin pensar en intereses mezqui-

cifran todo su orgullo en dar su sangre por la Dulcinea de sus benditos amores, por la matrona cuyo nombre pronuncian con veneración antes de morir, por su querida España, á la cual adoran todos, desde el primer general al último soldado.

Al regresar de una operación, ante las inclemencias del tiempo y la lluvia, todas las fuerzas instalaron sus tiendas para albergarse; el infante D. Fernando se negó resueltamente á dejar armar la suya, por no disponer de ninguna el resto de su fuerza, con la cual quiso compartir las fatigas y penalidades. Tuvo un rasgo de heroísmo durante un reconocimiento practicado por una fracción de la columna Andino, de la cual forma parte, é hizo gala de su entusiasmo y de sus aptitudes para el mando.

No queremos hacer comentarios. En su día conoceremos los que han hecho los soldados á quienes se ha dado tan hermoso ejemplo y á los cuales se ha demostrado tan intenso cariño.

Viriato.

EL GENERAL POLAVIEJA ACADEMICO

El domingo último ha tenido lugar el acto de recibir la Academia de la Historia en su seno al muy ilustre capitán general Marqués de Polavieja.

Llega el insigne soldado á la docta Corporación con justos y sobrados títulos. Desde el último escalón de la Milicia, en que empezó á servir en 1858, hasta el momento de ocupar, el domingo, el sillón que dejó vacante D. Juan Catalina, el por mil títulos benemérito de la Patria, no tiene en su gloriosa vida más que páginas brillantes y envidiables en todos conceptos. Se distinguió en Africa en 1860, más tarde en la campaña carlista, en el Norte, después en Cuba y más tarde en Filipinas; y al dejar la espada tomó la pluma, dedicándose á trabajos militares ó estudios históricos, pues, como dice un cronista, es hombre que no conoció el ocio ni gustó de dormirse sobre sus laureles.

Están conformes todos en que brilló el general Polavieja en todos los actos de su vida y en todos los puestos que ocupó, pero sea por el conocimiento especial que del asunto tenemos ó sea porque en realidad es así, á nosotros nos parece que el trabajo, el patriotismo, los desvelos, el interés por servir en algo extraordinario á su patria, tiene su punto más culminante, aunque infructuoso, en su mando en la Isla de Cuba. Si se tuviese conocimiento detallado de lo que el general Polavieja luchó por España en la gran Antilla, no sólo como militar, sino como sagaz diplomático y se hiciese bastante público cuánta fué su perspicacia como político, y cuánta su perseverancia para tratar de abrir los ojos á los políticos de la Metrópoli, aun mayor, si cabe, sería la consideración en que sus conciudadanos le tendrían.

En 1879 estalló en Cuba una nueva rebelión con los cabecillas Calixto García, Maceo, Guillermo Lacroix, Quintín Banderas y otros, y ese levantamiento no todos recuerdan que tuvo el general Polavieja la habilidad de sofocarlo en un año.



Son tan numerosos como interesantes y llenos de sabias enseñanzas, previsiones y tristes profecías los documentos, comunicaciones, memorias y demás escritos que desde Cuba dirigía constantemente á España, demostrando que aquel problema, de fácil solución al estallar la insurrección en 1868, se había hecho muy pronto insoluble.

No es esta la ocasión de publicar ciertos documentos; pero no queremos dejar de consignar que existen archivadas dos memorias que dirigió el insigne General Polavieja á los Ministros de Ultramar en 1890 y 1892, de cuya lectura se desprende con evidencia indiscutible que el General veía clarísimo con ocho años de antelación lo que en Cuba iba á pasar, y no es aventurado suponer lo que sufriría el patriotismo del General al observar que á sus avisos y profecías todos los españoles, con excepción de tres ó cuatro, quisieron cerrar los ojos ante la catástrofe.

El tema del discurso fué: «España siempre prestó grandes servicios á la causa universal y progresiva de la Humanidad como potencia descubridora y colonizadora, siendo ella la que motivó la revolución más útil y transcendental con el descubrimiento de América».

Cómo estaría escrita y pensada la disertación histórica lo prueban los rumores de aprobación unas veces, los estruendosos aplausos otras y la ovación que se tributó al General académico al terminar su discurso.

Nosotros desde aquí hacemos llegar también nuestra admiración y nuestro aplauso al ilustre patriota, al sabio General.

Un viejo monárquico.

Ayuntamiento de Madrid

ELOGIOS DE BATURRO

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

Yo no serviría para oficiar de crítico. Me asalta el temor de que no crean los lectores en mis sinceridades. Y yo, que cifro mi orgullo en esta ruda sinceridad que tantos enemigos me proporciona, titubeo, vacilo, recele que alguien confunda lastimosamente mis deseos de hacer justicia.

Si eso suele ocurrirme con obras de autores a quienes no trato, ¿qué indecisiones no me dominarán hoy que quiero escribir acerca de la labor literaria de uno de mis mejores amigos?

¡Ea! Que triunfe la voluntad. Desechemos las preocupaciones. Y mi voluntad quiere hablaros hoy de un camarada queridísimo: de Augusto Martínez Olmedilla, el Redactor Jefe de este periódico.

Los que perdonéis la impertinencia de mi voluntad, seguid leyendo.

Estreché por vez primera la mano de Olmedilla en el tabuco editorial de Gregorio



Nuestro Redactor Jefe Augusto Martínez Olmedilla.

Pueyo. Por aquella época, el bizarro editor de la nariz absurda se holgaba de que los literatos frecuentasen su librería. Bien pronto se arrepintió el gran Pueyo de sus romanticismos literarios. La mayoría de sus visitantes eran sujetos que se habituaron a pedirle diariamente dos pesetas ó á llevarse los libros ajenos sin autorización de Gregorio Pueyo. Una noche, cuando cierto poeta que hoy disfruta de popularidad y aplausos acababa de sablear á D. Gregorio, penetró en la librería un hombre de distinta catadura que la de los tertulianos de Pueyo. No se tocaba el recién llegado como los otros individuos con un sombrero fantástico, sino con una bimba burguesa. Y en sus ademanes señoriles, en su hablar reposado, en su mirada noble, comprendí que aquel señor no figuraba en la tertulia de Pueyo. Me lo presentó éste. Se llamaba el visitante Augusto Martínez Olmedilla. Nos reconocimos. Había leído yo recientemente dos admirables obras suyas: «La caída de la mujer» y «Memorias de un afrancesado». Y desde aquella noche de la presentación una gran cordialidad me unió con Olmedilla. Pero ahora que Augusto tantas pruebas de leal

compañerismo me dió, es para mí algo más que un compañero; es casi mi hermano.

Voy á presentaros á Olmedilla como escritor. Aunque la presentación será muy breve para que los murmuradores no puedan apuñalar traidoramente á mis sinceridades.

Seguramente habréis leído alguna de las hermosas novelas de Olmedilla. «El tormento de Sisifo», «El templo de Talía», «Idilio trágico» y «Siervo y tirano», son obras capaces de cimentar el prestigio de un novelista. Desperdigadas por las colecciones de *El Cuento Semanal* y *Las Contemporáneas* hay unas novelas dignas del mayor elogio. Es Olmedilla incansable. Labora con tal entusiasmo, que sus cuentos y novelas engalanan constantemente las columnas de todas las revistas.

Hoy me trajo un nuevo libro. Se titula, «Donde hubo fuego...» Es, sin disputa, su mejor novela. Una novela llena de verismo, una novela por donde la vida cruza sin tonalidades falsas, vida riente y burlona como la que desfila por los cuentos de Boccaccio.

Ese ambiente provinciano donde con la mayor discreción se riman pecadores poemas amorosos, aparece retratado por Olmedilla de un modo singular. Es Avila el escenario de aquellas pícaras liviandades de Albertina. Y es allí, en medio de la vulgaridad del paseo pueblerino, mientras toca la música dominguera, donde Paco Cifuentes y Albertina decretan el deshonor del infeliz Silverio. Y poco después, cuando el burlado Silverio espera en la calle á que su novia salga al balcón, la novia provinciana, candorosa y gentil, paliquea con el amigo de Silverio amorosamente.

No he de seguir comentando cómo se merece la obra de Martínez Olmedilla. Insisto en afirmar que es su mejor novela, una novela que asegura para siempre la personalidad de quien la escribió.

Si lo dudáis, leedla. Me daréis la razón.

Dos renglones para presentar á Martínez Olmedilla bajo un aspecto diferente: como autor de preciosas comedias. Por cierto que voy á gruñirle un poco á la simpática empresa del teatro de Lara:

—Oigan ustedes: ¿Por qué razón no representan aquí la comedia de Olmedilla que representaron ustedes el verano anterior en San Sebastián con tanto éxito? Con gran aplauso, sí. Estuve en el estreno. Pensé que sería de las primeras obras que ustedes hicieran en Madrid durante la temporada presente. ¿Quién le pone á Olmedilla la proa? ¿Por qué? ¿Por ser demasiado bondadoso mi fraternal camarada?

Lector: Logrado ya el deseo de mi voluntad, termino.

Ya conoces á Martínez Olmedilla.

Y ahora, ten presente mi advertencia: si hojeas algún libro suyo, le incluirás entre tus novelistas predilectos; y si ves representar alguna de sus obras, comprenderás es un comediógrafo de gran valía.

BENIGNO VARELA.

En el próximo número publicaremos un hermoso artículo de nuestro ilustre colaborador el general

DON MIGUEL PRIMO DE RIVERA

Se titula el trabajo, SOBRE EL PROBLEMA DEL NORTE DE AFRICA

PORTFOLIO FOTOGRAFICO DE ESPAÑA

De esta hermosa publicación, confeccionada en los talleres de la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, se ha publicado el cuaderno 7 correspondiente á Vitoria, el cual trae impreso un mapa á varias tintas, la descripción de la provincia de Alava y de Vitoria, con el nomenclátor de la misma y diez y seis fotografías de la capital, entre las cuales citaremos la calle de la Estación, Paseo del Prado, Plaza de Bilbao, Convento de las Salesas, Paseo de la Florida, Plaza Nueva, etc.

El cuaderno 8 corresponde á Palencia, que asimismo consta del mapa, descripción, no-

menclátor y diez y seis interesantes vistas fotográficas.

Estos cuadernos se venden al precio de 50 céntimos y se hallan en todas las librerías.

CUADRO RELIGIOSO

Uno antiquísimo de gran valor hecho con labores, procedente de América. Se vende. Dirán dónde pueden verlo, en esta Administración.



Juanillo era un espíritu decidido, valiente, intrépido, españolísimo... soñaba con grandes hazañas, con proezas guerreras; su cabeza era un volcán de viriles entusiasmos; su corazón un nidal de bélicos proyectos gérmenes de héroe sembrados por la pródiga mano de la raza siempre grande, siempre hidalga, siempre noble... y hechos fructificar por el cálido soplo de su sangre bizarra. Juanillo había leído mucho, muchísimo. Gustábanle extraordinariamente esos episodios intensos del combate, donde juegan los principales y quizá únicos papeles la astucia, el valor y la táctica. Simpatizaba sin saber por qué con uno de los dos núcleos ó fuerzas luchadoras, que la pluma del novelista ó historiador ponía en escena, y seguía exaltado, con emoción, ávido la senda que emprendía su bando, que ora conducía á éste á la montaña altísima y gloriosa de la victoria, ora al abismo obscuro y tétrico de la derrota. Si lo primero reía, reía satisfecho, gozoso con la misma alegría y júbilo que lo hubiese podido hacer aquel general que mandaba el ejército, tan semejante y en conformidad con él, por sus inclinaciones y propiedades. Si lo segundo lloraba, lloraba de coraje, profería apóstrofes entrecortados por la ira, por la pasión, por la rabia... y llegaba hasta el colmo de la pesadumbre, hasta emplear el medio único que concebía para exteriorizar su disgusto con mayor fuerza, rasgar aquellas hojas impresas en las cuales se encontraba el relato minucioso de aquella acción maldita, en que había vencido la traición sobre el valor.

Juanillo era un espíritu decidido, valiente, intrépido, españolísimo...

**

Los últimos diarios llegados al pueblucho en que residía en unión de su anciana madre, dedicaban columnas y más columnas á la información sobre la guerra que por aquel entonces sostenía España. Aquellos relatos tan interesantes y al mismo tiempo tan horribles, avivaban más y más el antiguo é irresistible deseo que tenía de tomar parte activa en todas aquellas luchas que le atraían y subyugaban...



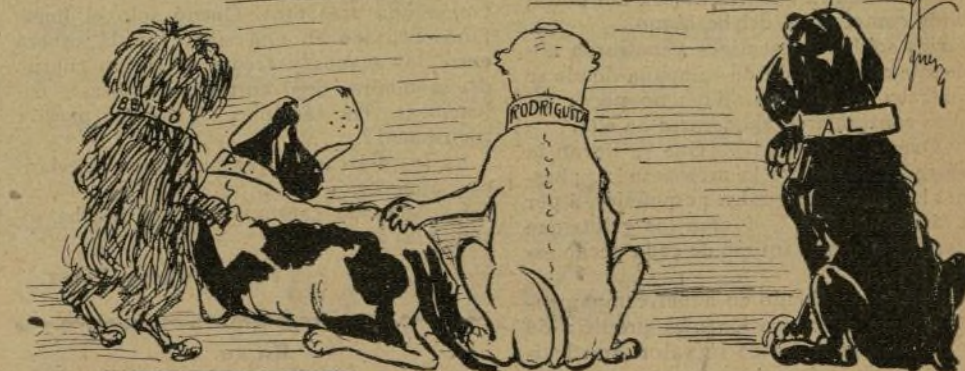
—Con qué buena gana iría yo ahora á la guerra—se decía el animoso y patriótico mozo—. Pero... ¿y mi madre? ¿qué sería de ella? Pobre y vieja; sin otro amparo que el mío... ¡Bah! no pensemos en semejante locura...

Pero esto no lo sentía Juanillo. Entre su cabeza y su corazón entablóse una lucha. El

¿“La comida de las fieras”? No, de los perros



MELQUIADES ALVAREZ



Melquiades.—Todos nosotros estamos dispuestos á poner término á la farsa, Sr. Canalejas; todos...

(Interrumpe la perrería.)

¡Güau güau!
¡Güau güau!
¡Güau güau!
¡Güau güau!

Melquiades.—Callad condenados, que luego os daré la fajada.

Ayuntamiento de Madrid

buen juicio, le decía: Permanece al lado de tu madre. Es vieja y tu ausencia quizá matarla podría. Su sangre, su espíritu, también le decían algo, pero algo más profundo para él, más imperioso. Ve a la guerra. Allí encontrarás un lugar en la lucha, un fusil y ante tu vista se aparecerá en enorme masa humana el enemigo. Corre. No te detenga ni el afecto ni el deber. La Patria, esa risueña y santa matrona que te vio nacer y que te arrulló en la cuna, te llama, te llama con más derecho que podría hacerlo tu madre. Acude en su defensa, que si herido te viese te acogería en sus brazos besándote en la boca y ciñendo tus sienes con la corona simbólica de laurel.

No pudo resistir aquel mandato de la sangre. Resolvió marchar a la campaña. Pronto, muy pronto. Aquella misma noche.

Levantóse sigilosamente cuando el reloj de la iglesia dió, metálicas, dos campanadas. Dirigióse al dormitorio de su madre. Esta dormía. La besó en los labios, en las mejillas, en la frente... La anciana entre sueños sonreía, sonreía... Quizás pensara en su Juanillo que se iba, quién sabe si para no volver más. ¡Mueren tantos en la guerra...! Con una vara al hombro y un atillo en el extremo de ésta, abandonó su casa. En cinco minutos cruzó el pueblo y encontróse en el campo, en aquel campo tan hermoso, tan alegre, por el que tanto había correteado en su infancia y, en aquella hora, tan poético tan sentimental, iluminado fantásticamente por la luna, que cual una lámpara blanqui-



azul aparecía suspendida en el cenit. Internóse por un frondoso olivar. La silueta del mozo parecía una visión al caminar por entre las ramas de los árboles, que cual un celaje de plata envolvíanlo en un manto de poesía...

Allá muy lejos, muy lejos cantó la siguiente copla:

A la guerra me voy madre,
no llores si allí perezco;
que al que muere por la Patria,
su gloria lo lleva al cielo.

Ha transcurrido una semana.

Una hora antes de que amaneciese, los fuertes toques de corneta pusieron en movimiento a todo el campamento español. El enemigo había circunvalado éste y arrollando a los centinelas y avanzadas, había penetrado hasta el lugar en que se hallaban las tiendas de campaña. Entablóse una lucha terrible. Los machetes veíanse relucir siniestros al ser blandidos sobre las cabezas de los soldados. Gritos de rabia, de dolor; quejidos de angustia, desesperantes, de agonía... chocar de aceros, detonaciones... era todo lo que allí se escuchaba. La tierra parduzca adquirió muy pronto un vivísimo color rojizo. Los cuerpos desplomábanse en tierra, llevando todos en la boca la mueca del dolor, fundida con el gesto del heroísmo...

Varios soldados enemigos penetraron audazmente en la tienda de campaña donde se encontraba la bandera. Tras no pocos esfuerzos consiguieron apoderarse de ella.

—¡Que se la llevan!... ¡Que se llevan la bandera!... ¡Que nos la arrebatan!... ¡hermanos!... ¡compañeros!... ¡españoles, á por ella, á recobrarla!...—fueron los gritos que brotaron de lo más íntimo de cada pecho español.

Juanillo, ya soldado en aquel campamento, vió ante sí la ocasión más propicia de dar rienda suelta á todo su valor. Irreflexivamente, sin más armas que su machete, corrió hacia el grupo que se alejaba conduciendo la enseña. A machetazo limpio acometió á los que rodeaban el símbolo de una nacionalidad y de una raza. En el pecho recibió varias heridas. Abrazado fuertemente á la bandera, cuidaba de que ésta no saliese de la prisión en que sus brazos la tenían.

—No; antes prefiero la muerte á que me la arrebatéis, canallas—exclamaba ronca-

mente Juanillo—. Mirad la franja gualda. Mi sangre la ha vuelto roja... En España se habrá perdido el oro, pero lo que es la sangre...

Los españoles se aproximaban rápidos. El bendito trozo de seda desprendióse del mástil que lo sujetaba, quedando en poder de nuestro héroe. El enemigo huyó con el palo.

El bizarro joven besó con vehemencia la rota y ensangrentada insignia, desmayándose después con las dulces palabras de: ¡Por mi madre!... ¡Por mi Patria!... Allá por Oriente, sobre un trono de oro, de luz y de poesía, irguióse Febo acariciando con sus primeros rayos la pálida pero sonriente faz del herido.

Ha transcurrido un mes.

A la caída de la tarde de un hermoso día de julio, por la estrecha carretera que conduce desde la estación á su pueblo, camina Juanillo vistiendo el honroso uniforme de nuestra Infantería, completamente restablecido de las heridas que recibiera al llevar á cabo acción tan meritoria como la que acabamos de reseñar.

Vuelve alegre, satisfecho, risueño... ¿Y su madre? ¿Qué sería de ella? Pensó una vez más. Tornóse grave; mas sólo fué por un minuto. Miróse al pecho del cual pedía el agradecimiento y recompensa de su Patria, simbolizada en la gloriosa y honrosa laureada de San Fernando, y la risa apareció en sus labios. ¡Qué contenta se pondría su vieja cuando le viese de nuevo y dueño de una condecoración tan alta como valerosamente ganada! Llegaba ya á las afueras del pueblo, á aquel olivar que tantos y tan felices recuerdos le evocaba. El aire le trajo el eco de una campana que sólo era tocada por un muy triste motivo. Era la de la agonía.

—¿Quién se estará muriendo?—preguntó el mozo.

Aquel tañido tan natural y que tantas veces había escuchado indiferente, en aquel momento le preocupó. Presintió algo fatal... Aceleró el paso. A los pocos minutos cruzaba las calles del pueblo en dirección á su casa. Llegó á ésta y encontró la puerta entornada. Penetró febril en la vivienda y ante sus ojos apareció el cuadro tético de la miseria y la agonía. Varias mujeres compasivas rodeaban un pobre lecho en el cual agonizaba su madre. Llorando, loco se abalanzó á la cama y cogiendo entre sus brazos el esquelético cuerpo de la moribunda prorrumpió:

—¡Madre! ¡Madre mía!, escucha, que está aquí tu Juanillo... mírame...

La anciana abrió los ojos. Al reconocer á su hijo hizo un supremo esfuerzo y consiguió rodear con sus brazos el cuello del joven.

—¡Hijo! ¡Hijo de mi alma...! ¡Vida mía!, ¿ya has vuelto?, ¿ya estás otra vez á mi lado?...—pudo balbucear. Y lo besaba frenética en la boca, en la frente, en los ojos... No te vayas más... Déjame que muera viéndote y abrazándote como ahora... ¿Oye? No creas si por ahí te dicen que muero de hambre... he comido hijo... he comido...

Calló unos minutos. Al cabo de éstos quiso hablar y no pudo. El postrer esfuerzo de la anciana fué para depositar un beso en aquellos labios que tanto besara. Después... nada. Su alma elevóse al cielo. La amortajaron. Una vecina cuchicheó con el héroe. Este lloraba. La autora de sus días había muerto de inanición.

Arrancóse la cruz del pecho, y prendióla en el del cadáver.

—¡Por ti la gané...! ¡Justicia es que te la lleves al sepulcro...!

Las vecinas fueron saliendo de la habitación una tras otra. Quedó solo el huérfano. Sentado en una silla, con la cabeza entre las manos y frente al rígido cuerpo de su madre, dejó correr silenciosas... silenciosas, las lágrimas. También pensó: ¿Hice mal?...

La luz del candil que iluminaba la estancia, apagóse.

La campana continuaba... continuaba tocando á agonía...

Pedro Massa Pérez.

En su visita á Manresa oyó el ilustre Sr. Dato que el Presidente del Ateneo Obrero, al saludarle, le llamaba primer ministro en materia social.

El programa político de Paiva Couceiro.

Orden y libertad.

Un periódico portugués acaba de publicar el siguiente documento que nosotros ofrecemos á nuestros lectores porque encontramos en él muchas verdades para Portugal y algunas enseñanzas para España.

«No anunciaré la revolución próxima, dice Paiva Couceiro, ni voy á anunciar la fecha y los preparativos. Una revolución no se proclama en la primera página de un periódico como una conferencia de arte ó una *première* de sensación.

La revolución es un fenómeno social que, parecido al fuego de los volcanes, corre y se arrastra por la tierra. ¿Estallará mañana ó nunca? ¿Hará estremecer el suelo hasta obligar á revolucionarse ó no pasará de un insensible estremecimiento en las mas apartadas entrañas subterráneas? ¿Dónde está el cráter? ¿Cuando tendrá lugar la erupción? Respecto á esta *geología política* no se extrañe que yo guarde silencio...

Lo que puedo afirmar, y tengo además el deber de decir, es que la República portuguesa, por la forma como orienta los destinos de nuestra Patria, nos impone la obligación de no desarmarnos en manera alguna.

Cada uno de sus actos, día por día animan por su turno á los partidarios de un cambio de régimen para unir sus esfuerzos, conglobar sus energías, para protestar sin desfallecimiento contra el actual orden de cosas.

¿No se acaba aun ahora de expulsar cinco Obispos, los de Oporto, Guarda y Algarve el vicario capitular de Oporto y el patriarca de Lisboa?

¿El gobierno no acabó por rebajarse ante las tarjetas de visita que en número de seis mil se reunieron entonces en gran manifestación organizada á propósito de esas órdenes de destierro mixtificadas?

¿No pidió también al Parlamento una ley de excepción para perseguir y prender á los oficiales y funcionarios del Estado que se asociaron á ese testimonio de veneración hacia los prelados proscriptos?

¿No dió orden al mayor general de la Armada para obligar á los oficiales de Marina á responder á un interrogatorio claramente inspirado en un espíritu sectario y antirreligioso?

¿No se prestó ese mayor general á tal interrogatorio insidioso, olvidando que fué cubierto de honores y beneficios por la Monarquía caída?

Vana empresa, después de todo, para sembrar el terror en los corazones. Oficiales modernos y oficiales superiores con resolución y con nobleza respondieron que, en efecto, estuvieron en el Palacio de San Vicente, saludaban al Patriarca de Lisboa, por el respeto que deben á su persona, por sus relaciones con él y, en fin, porque como católicos debían proceder así con un *gesto* de solidaridad para con el jefe supremo de la iglesia en Portugal.

¿Esos prelados conspiraban? ¿Aconsejaron la oposición á la República? No; pidieron la libertad igual para sus fieles, el derecho de profesar sus creencias. La República los desteró enseguida que fué puesta en vigor la ley de Separación, á pesar de proclamar esta ley la libertad de conciencia y de pensamiento.

En contra de lo que la misma dispuso, el gobierno arrancando al Parlamento hace poco votos de excepción, anula toda libertad: la de pensar y la de escribir. Erige la sospecha como origen usual y legal.

Todo ciudadano, cuyo fervor republicano deje alguna duda, es en seguida expiado, injuriado y preso.

Eran necesarias á este país la paz y la vida normal después de dos años de haberse tan violentamente agitado.

Sin embargo, cada año las agitaciones se renuevan, la inquietud se apodera de los espíritus y el terror enloquece los hogares.

Los republicanos de antaño, los históricos, como nosotros los llamamos, ellos mismos se avergüenzan. Huyen delante de la turba de demagogos revolucionarios, les ceden el paso, renuncian, espantados ó abatidos, ante la ola de cieno que sube.

El parcialismo, la doctrina sistemática de un Parlamento abandonado á los radicales de última hora, los aflige. La incompetencia de los partidos triunfantes los acobarda. Los periodistas republicanos como Machado dos Santos, en su órgano *O Intransigente*, exclaman: «No es esto lo que nosotros queremos.»

Se asombran, clamando que los presos secuestrados desaparezcan, verosíblemente asesinados. Citan los nombres de los ciudadanos suprimidos por esa justicia odiosa-

mente expeditiva. Una madre fué en Lisboa de redacción en redacción declarando que no consigue abrazar á su hijo encarcelado, después de haberlo buscado en las prisiones de la policía, en los fuertes, y que en todas partes le dicen que tiene que renunciar á verlo.

Por eso, aunque entrada en el período constitucional, la República portuguesa se conserva revolucionaria. Luz de Almeida, diputado, jefe de la sociedad carbonaria, lanzó hace días las siguientes palabras desde las alturas de la tribuna parlamentaria: «¿Quiere el Gobierno deshacerse de nosotros? ¿Lo desafío á que nos disuelva!» Otro diputado, el Sr. Granjo, contestó únicamente: «La existencia de la Carbonaria es incompatible con la dignidad de la República, pero reconozco que es necesario soportarla.»

Europa debe saber que sus representantes cerca de un Gobierno así, no se entienden con un poder regularizado, sino con una sociedad secreta. ¿Cómo admitir que el Portugal de tradiciones pueda regocijarse con una República así? ¿Cómo dejar de pensar que no sueña sino en luchar contra una dominación de esta naturaleza?

¿Cómo puede dejar de haber conspiradores fuera del Régimen, cuando los tiene en su propio seno? Los verdaderos patriotas portugueses lo saben.

La revolución está en marcha y nada la detendrá.

Estas palabras seguramente ellos mismos las pronuncian para con sus deudos. Entonces no será cuestión de conspirar, sino de levantarse todos en masa.

Cuando Portugal haya encontrado su libertad—y yo trabaje en ese sentido—el programa será claro: Hacer el mínimo de política, apaciguar la discordia religiosa, restaurar la Hacienda, hacer economías, pagar la instrucción, organizar la «asistencia social» y me atreveré á decirlo, *desanarquizar* el proletariado.

Crear un gobierno estrictamente administrativo, celoso del resurgimiento de la industria y del comercio. En dos palabras: Orden y Libertad.

Moriría feliz si viese ese programa en vigor.

Paiva Conceiro

Dice un periódico republicano: «Si-gue Pablo Iglesias actuando de «Cándido» en la

vida parlamentaria. Pero, D. Pablo, ¿V. no da gusto á nadie? Es muy desgraciado, hombre.



Marconigramas.

¡Bien por la radiografía, que es el invento del día! ¡Marconi, que Dios os guarde por vuestra telegrafía sin hilos!

Yo fui ayer tarde á Aranjuez, á visitar la inaugurada estación y á mandar un montón de despachos, de los cuales os voy aquí á transcribir aquellos más principales. Vais á oír:

Mi primer marconigrama es para el pobre Barroeta, el batallador camama que cultiva el epigrama y anda tras de la peseta...

Alejandro: esto de hablar sin hilos, es ciencia hermosa que mucho te ha de asombrar...

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre... 2,60 ptas. Un semestre... 3 ptas.
Un año... 5,00 id. Un año... 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración, Corredera Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea... 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea... id.
En la página 8.^a, la línea... 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.—Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

A plazos **¡¡¡INTERESANTÍSIMO!!!** A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ó objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convencerlos, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería,
Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para via-
je, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Único representante para la venta á plazos de las máquinas
de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL
INVESTMENT TRUST COR-
PORATION OF ENGLAND
LIMITED
Fundada en 1887.
Capital
17.500.000 francos.
Emisiones públicas de
Empréstito de Esta-
dos, Capitales y de
acciones de Empresas
industriales. — Trust
para la emisión de tí-
tulos. — Formación de
Sociedades anónimas.
Toda clase de opera-
ciones de Banca.
Dirección telegráfica:
FINAVESTO. 6, Broad
Street Place, LONDON
E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de La Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 de Enero, 5 de Febrero, 3 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro mar-
tes, ó sean: 25 de Enero, 22 de Febrero, 22 de Marzo, 19 de Abril, 17 de Mayo, 14 de Junio, 12 de Julio, 9 de Agosto, 6 de Septiembre, 4 de Octubre, 1 y 29 de Noviembre y 27 de Diciembre, ha-
ciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Li-
boa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa orien-
tal de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Má-
laga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méxi-
co; Regreso de Veracruz, el 26, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York,
Cádiz, Barcelona y Génova.
Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, así como para Tampico, con escala
en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de
Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz
de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de
cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga
para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá
con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con
billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en
Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.^o; de Barcelona el 3; de Mála-
ga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Ai-
res, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.^o, y de Montevideo, el 2, di-
rectamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por
transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de
Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Te-
nerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.
Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indi-
cadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite
carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La
Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace
rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la
Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 14 de
Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.—Servicios comerciales. La sección
que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los
muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como tensa-
yo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander
el 20, y de La Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tam-
pico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para La Coruña y
Santander. Se admite pasaje y carga para Costa firme y Pacífico, con transbordo en Habana al
vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasa-
jes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico).....	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la se- mana trágica en Barcelona).....	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo).....	3 »	Fiebres amorosas.....	3 »
Isabel, distinguida coronela.....	3 »	Cuartillas para mi Rey.....	3 »
Volcanes de amor (Cuentos natura- listas).....	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación con- tra cuatro capitanes).....	1 »
Mi "Evangelio", (El libro azote de co- bards).....	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), se- gunda edición.....	2 »

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la repro-
ducción fotográfica en cau-
cho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier
papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias
de una fotografía, con igual facilidad
que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales,
tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre
novios, y como recuerdo eterno para la
familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotogra-
fía, y á los ocho días se os entregará el
TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de reci-
bir el pedido.

Precio del timbre re-
trato, excepcional, con
un tampón y rodillos; A
los lectores de "La
Monarquía", que
acompañen el adjunto
cupón

**7 PESETAS
PAGO ADELANTADO**

Los lectores de pro-
vincias se servirán
acompañar carta certi-
ficada ó sobre monede-
ro el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos á nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,

42, Hortaleza, 42.-MADRID

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN INTACTAS

Ayuntamiento de Madrid

D. _____
que vive en _____
calle de _____
envia _____ fotografías _____ y el importe de _____
pesetas _____ para hacer _____
Timbre retrato.